Cordófono compuesto, laúd, de mango, frotado. Posee tres cuerdas y clavijas laterales. El arco es, por lo general, curvo y en algunos casos recto, pero siempre corto. Por guaranitización del término español, los *mbyá* lo llaman *ravé* (en las lenguas guaraníes, la r es siempre vibrante simple y aún en posición inicial se pronuncia con ere y no como erre. Tuvo amplia difusión en Europa durante el Medioevo y el Renacimiento y aún tiene vigencia en España.

Los ejemplares documentados, de factura artesanal, de entre 50 y 60 cm de longitud total, muestran básicamente dos técnicas de construcción: 1) la de tallado de la caja, mango y clavijero , o solo la caja, en una sola pieza de tronco de cedro (Cedrela fissilis*)*; 2) la que trabaja separadamente todas las partes componentes. En este segundo caso suele utilizarse una madera más blanda para las fajas, o paredes laterales. A diferencia del violín, no posee alma. La técnica de ejecución que prioriza el uso de la primera cuerda, y que utiliza el pecho como zona de apoyo y no el hombre, ha sido y es una constante en la práctica musical aldeana.

Los [*Mbyá*](http://es.wikipedia.org/wiki/Mby%C3%A1) lo consideran instrumento tradicional, propio y exclusivo de su etnia. Es de ejecución masculina; un único rabel provee la melodía de diversas danzas en simultaneidad con la guitarra de cinco cuerdas. La 1ª cuerda se afina igual que la 3ª de la guitarra, la 2ª a una 4ª justa de la 1ª y la 3ª a una 2ª mayor de la 2ª.